

DEL MIRANDA ANTIGUO

EL TEATRO APOLO

No es que el clásico Teatro Apolo sea totalmente viejo. Había ya transcurrido la primera veintena de años del siglo y aún no estaba abierto al público. Pero por su enclave en el corazón del viejo Miranda, se ha quedado un tanto lejano del bullicioso y moderno y sin quererlo se ha quedado, sin serlo, un tanto viejo.

Fue erigido en la Plaza de Santa María bajo la dirección del arquitecto logroñés, ya fallecido, don Fermín Alamo, con arreglo al estilo clásico, como tantos otros del siglo pasado y bautizado con nombre también clásico: TEATRO APOLO.

¡Qué de añoranzas encierra este sonoro nombre para los amantes del teatro! En gran número de ciudad se hallaban los teatros así bautizados dedicados a solazar, enseñando, "delectando, monendo", y cultivando el arte y la gran mayoría de ellos ya desaparecidos, como el popular y famoso de Madrid que tanto se rememora en la actualidad en películas y obras teatrales.

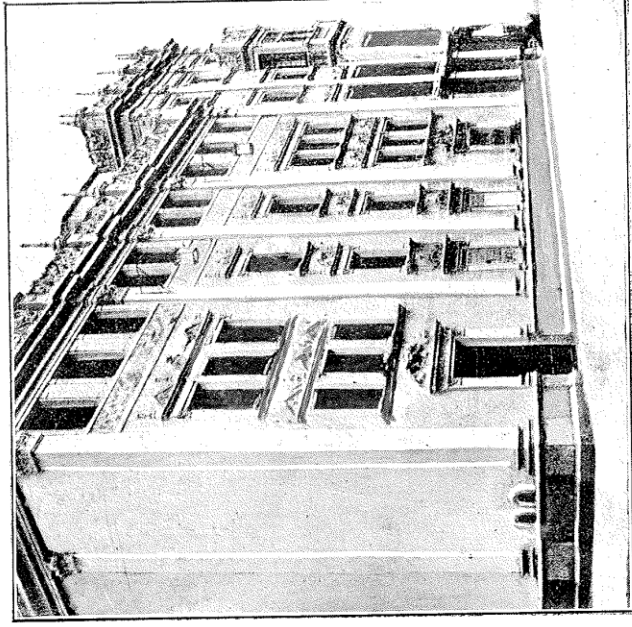
Nuestro Teatro Apolo no ha desaparecido pero puede decirse que ha dejado de serlo. Es tan chiquitito y está tan metido, allá en el simpático barrio de Aquerde, que ha quedado alejado del virir actual y su capacidad es insuficiente para lo que hoy requiere el teatro.

Pero su historia, si bien corta, ha sido brillante y magnífica y las temporadas teatrales eran a pesar de lo reducido del Miranda de entonces, mucho mejores que las que nos es dado presenciar ahora en el gran Miranda.

Fue la iniciadora la respetada dama, de afecto entrañable a su ciudad doña Dolores Angel de la Eranueva, madre de los actuales propietarios, ayudada por sus hijos don José, don Luis, doña Joaquina y don Rafael, que quiso dotar a Miranda de un bonito edificio dedicado al noble arte escénico. Era el año 1920 cuando se comenzó la construcción y al siguiente ya quedó terminado. Con fachada alegórica al fin del edificio, consta de escenario de muy reducidas dimensiones, pero dotado de cuantos elementos se precisaban para la más complicada puesta en escena. En cabecera de la boca del escenario el escudo de la ciudad, que también figura en la fachada.

Las localidades se reparten entre dos proscenios, patio de butacas, palcos y antepalcos; anfiteatro y paraíso. En total, cuatro pisos con 700 localidades.

La fecha de inauguración señalada en principio para el 3 de octubre del año 1921 hubo de ser aplazada hasta el día siguiente, 4 de octubre. Estuvo a cargo de la Compañía de Comedias del gran actor Ricardo Vargas con Carmen Ortega, Fernando Montenegro e Ignacio Messeguer como primeros actores. ¡Cuatro grandes actores encabezando la compañía! La obra, la fina



comedia "El genio alegre", de los famosos actores sevillanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero. Antes de la representación hubo, como era natural, sinfonía por la orquesta y los precios oscilaban entre 0,75 pesetas la entrada de paraíso hasta cuatro la de butaca.

A partir de entonces fue el Teatro Apolo testigo del paso por su tablado de las mejores compañías y artistas de todos los géneros. Por él han desfilado nada menos que María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, los eximios artistas, gloria y honra del arte escénico; Carmen Seco, María Gámez, María Luisa Moneró, Carralt con sus comedias policíacas, Conchita Ordoñez, el insigne Ricardo Calvo. Los coros de Los Cosacos del Don y cuantas manifestaciones artísticas sobresalían en el ámbito del teatro nacional. Y en género de las variedades, tan en boga entonces como ahora, La Argentinita, que su elenco llevaba nada menos que a Pilarcita López, la que después fue sin par Argentinita. Y Lola Montes y todas las tonadilleras de mayor renombre.

Pero es que a la calidad de los artistas se unía la profusión de compañías que actuaban conjuntamente verdaderas campañas artísticas. Así, tomando al azar una de ellas, la del año 1923 vemos que pasan por el Teatro Apolo la de comedias de Matilde Moreno y José Romeu a tres pesetas el precio de la butaca; la de opereta, zarzuela y vaudeville (así reza el programa) de Pedro Barreto a cuatro pesetas la misma localidad; el inolvidable Francisco Morano, que lo hizo durante cinco días; las de comedia dramática de la bellísima Carmen Moragas y María Herretero con Jesús Tordesillas; otra más de operetas, zarzuela y revistas en la que figuraban treinta actrices y diez y seis actores con El Príncipe Carnaval, La Verbena de la Paloma, La rubia del Far-West y como final de temporada, gran función de gala en las fiestas septembrinas a cargo de distinguidas aficionadas locales en homenaje a las Bellas Artes, representación plástica de tres tapices de Goya y finalmente la zarzuela "La canción del olvido". ¡Toda una tem-